BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA Y TEATRO CÓMICO

EL CARNAVAL DEL AMOR

EXTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y EN VERSO

LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
Greda, 15, bajo
—
1895

EL CARNAVAL DEL AMOR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los representantes de las Galerías *Biblioteca lírico-dramática* y *Teatro cómico*, de los Sres. Arregui y Aruej, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

C 7052

EL CARNAVAL DEL AMOR

ESTRAVAGANCIA CÓMICO-LÍRICA EN UN ACTO Y EN VERSO

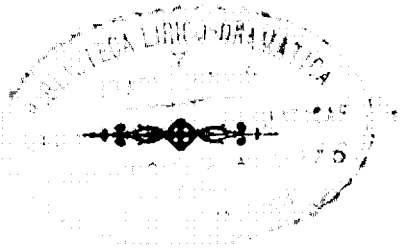
LIBRO DE

JOSÉ JACKSON VEYÁN

MÚSICA DE

JULIAN ROMEA

Representada con extraordinario éxito en el TEATRO LARA
la noche del 2 de Marzo de 1895



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20
1895

R 25711

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
SOL	SRA.	PINO.
ESTRELLA		VALVERDE.
LUZ	SRTA.	LASHERAS (R.).
EL VIZCONDE	SR.	ROMEA.
EL BARÓN		RUBIO.
LIN		LARRA.

La acción en un hotel de las afueras de Madrid

EPOCA ACTUAL

DERECHA É IZQUIERDA LA DEL ACTOR

ACTO UNICO

Gabinete elegantísimo de señora. Muebles de capricho. Jarrones con plantas y tiestos con flores.—Balcones en primero y segundo término derecha.—Puertas en la izquierda primero y segundo término.—Gran puerta al foro y forillo de jardín con balaustrada delante que figura la escalera de bajada.

ESCENA PRIMERA

SOL y ESTRELLA, sentadas cada una en una mecedora, la primera leyendo y la segunda fumando

SOL. Me encuentro muy bien así.
EST. ¡No digo lo mismo yo!
SOL. ¿Dar mi mano á un hombre?... No.
EST. Pues yo diría que sí.
SOL. Fuí casada y de ese estado
probé el eterno contraste.
EST. Sobrina, tú lo probaste
pero yo no lo he probado,
y te puedo asegurar
que deseo un acomodo,
por convencerme de todo
lo que dices. ¡Por probar!
SOL. Tía...
EST. Tu hotel se cerró
á los hombres.
SOL. ¡No los nombres!
EST. Pues si aquí no entran los hombres
dí, ¿con quién me caso yo?

SOL Son unos tontos.
EST. Pues quiero
un tonto, un hombre sencillo...
SOL Son pillos...
EST. Pues quiero un pillo.
SOL ¡Mienten!..
EST. ¡Quiero un embustero!
Nací en Cuba. Ya cumplí
los cuarenta.
SOL (Y los cincuenta.)
EST. Odialos tú por tu cuenta
y déjame en paz á mí.
Yo soltera mal me encuentro:
la soledad me asesina
y tú no sabes, sobrina,
lo triste que yo me encuentro.
Juego á *la cuarenta y una*
de amor y ya estoy muy harta.
¡En cuanto pida una carta
me paso, sin duda alguna!
Nada: yo puedo ganar
y *me planto* aunque haya riña.
¡Tengo *cuarenta*, mi niña,
y no me quiero pasar!
SOL Tía, compasión mereces.
EST. Ya he dicho que soy cubana.
Tú eres norteamericana.
SOL No lo soy.
EST. Pues lo pareces.
SOL Allí seis años viví.
En Washington me casé
y al año y medio enviudé.
EST. Por eso piensas así.
El amor es esencial,
es alimento bendito,
y, vamos, que necesito
el pasto espiritual.
Una nube nos acosa
de pretendientes...
SOL Ninguno
me gusta.
EST. Cédeme uno
y no seas ambiciosa.

SOL El Vizconde del Rosal.
(Cogiendo una carta de un centro que habrá al lado de la mecedora.)
EST. Una buena proporción.
SOL Otra carta de un Barón...
EST. Dame el Barón: me es igual.
Ambiciones no alimento
ni exigente nunca fuí.
El Vizconde para tí;
con un barón me contento.
SOL Pero, tía, si es un ente.
EST. ¿Le conoces?
SOL Eso no.
Son tantos que no sé yo
distinguirlos fácilmente.
Que es necio, declara aquí
su carta...
EST. Vamos á ver.
SOL ¡Qué sabe lo que es querer
un hombre que escribe así!
(Abre la carta y lee.)
«¡Sol bella: Sol ideal!
¡Puro y encendido sol
por cuyo vivo arrebol
suspira el sol natural!
Al mirarte no adivino,
astro de luz clara y bella,
si eres sol ó eres estrella
ó eres lucero divino.
Mirar tus ojos anhelo
y á sus rayos sucumbir.
¡Será tan dulce el morir
con la mirada en el cielo!
Músico, á fuer de español,
si notas á Amor le pido,
solo hallo un *sol sostenido*
bajo una *clave de sol*.
¡Sol que alumbra mi existencia,
de mí tus rayos no alejes!
¡Sol del alma, no me dejes
á la luna de Valencia!
El Vizconde del Rosal.»
(Leerá la carta ridiculizando la nota poética.)

EST. ¡Cuánto amor! ¡Cuánta poesía!
SOL Lo de siempre: *Astronomía*
y *música celestial*.
EST. Derrocha la inspiración.
SOL Tanto sol no hay quien lo aguante.
¡Esto más que carta amante
resulta una *insolación*!
EST. ¿Y el Barón?..
SOL Pues carta canta:
Cuatro versos muy bonitos.
EST. Son cuatro, pero larguitos:
El *arte mayor* me encanta.
SOL «No me niegues ¡oh Sol! tu lumbre pura
ni me hagas ¡ay! que entre las sombras muera;
Dale ¡oh estrella de amor! tu luz entera
al infeliz Barón de Casa-oscura.»
EST. Vamos, no me negarás
que son versos.
SOL Son mejores
los cortos.
EST. No; son peores:
¡Los largos me gustan más! (Pausa corta.)
¡Cuándo de penas saldré!..
SOL Pronto.
EST. ¡Sí!.. Pues mejor hoy
que mañana. Vaya, voy
á quitarme el *matiné*.
Adios...
(Cogiendo un cigarro de una fumadora que habrá á la izquierda.)
SOL ¿Otro cigarrito?..
EST. El vicio más inocente
y lo único, francamente,
que me distrae un poquito.
Soy cubana y me aprovecho.
¡Que desahogan presumo
las espirales del humo
el incendio de mi pecho!
¡Abre esta triste prisión
que aire libre necesito!...
¿Ves como arde el cigarrito?...
¡Pues, más arde el corazón!
(Con exagerado acento de pasión. Vase por la primera izquierda.)

ESCENA II

SOL

De ilusiones se alimenta
y su edad no tiene en cuenta.
¡Ilusiones disculpables!...
¡En llegando á los cincuenta
se ponen insoportables!
¡Con mi pobrecito esposo,
eterna luna de miel
padecí! Por cariñoso
me resulta empalagoso
un marido siempre fiel.
En amor hay que reñir
y luego volver á amar,
y vencer y sucumbir...
¡Reir siempre, no es reir!..,
¡Llorar siempre, no es llorar!...
Los piropos zalameros
son frases huecas de amores.
¡Me resultan embusteros
todos esos caballeros
que viven echando flores!
Me aburre el necio suspiro
y el... «¡Por tus ojos deliro!»
«¡Sus resplandores me ciegan!»
«¡Sin tu amor me pego... un tiro!»
(Fingiendo que dice un hombre las galanterías)
¡Y luego no se lo pegan!
La franqueza me enamora
y odio á los aduladores.
¡Ay, qué lástima que ahora
no haya por allí pastores
que roben á una señora!

ESCENA III

SOL y LUZ que sale por el foro izquierda. Vestirá con falda asturiana, jubón blanco, pañuelo grande al cuello amarrado atrás y pañuelo de yorbas á la cabeza

SOL ¿Qué quieres?
LUZ Comunicarle
con todu respetu al ama...
SOL ¿Qué?
LUZ Que la fuente nu corre,
que la cucina se apaga,
y el aguador y el... del humo;
el que el tubo desatranca...
SOL El fumista.
LUZ Bien, pues *ese*,
se encuentran dentru de casa
desde las ocho.
SOL ¿Y lo dices
á las doce?
LUZ Por si estaba
la señora entodavía
con el *maniquí* ocupada...
SOL ¿El maniquí?
LUZ El que la afila
los dedos pur la mañana,
y le da lustre á las uñas
y las pone sonrosadas.
SOL El *Manicür*.
LUZ Eso es:
no recordé la palabra.
¡Como en la Pola de Siero
no hay esas *manicomiadas*!
SOL Eres muy torpe.
LUZ ¡Señora,
hago lo que puedu y basta!
SOL ¡Si no fueses fiel!...
LUZ Entonces
yo no sería asturiana.
SOL Para doncella, es preciso
que te afines.
LUZ Si lo manda,
lo haré.

SOL Tienes que vestirte...
LUZ Ya lo estoy.
SOL Con otra falda
más elegante.
LUZ ¡Y poquitu
que me tira la elegancia!
Este traje es, propiamente,
con el que vine á esta casa.
Para estar en la *cocina*
como *pincha* ó *ayudanta*
está bien; pero no sirve
para *uniforme* de sala.
Si quiere usté que me ponga
cualquier vestido del ama,
me lo pongo. Yo no tengo
aprension. Usté está sana.
Puede que me venga estrecho,
pero si acaso, se ensancha.
SOL ¡Está claro! No te *ensanches*
y á que te vistan aguarda.
LUZ ¡Bueno!
SOL ¿Subes del jardín?
LUZ Me gusta, así de mañana,
dar por el verde una vuelta..
SOL ¡Me parece bien!...
LUZ ¡Mi alma!
Entre flores no estoy mal,
porque al fin las chicas guapas
somos, según he leído,
florecillas con enaguas.
SOL ¡Hola! ¿También sabes eso?...
LUZ ¡Natural! Aunque aldeana,
tengo el corazón muy fino.
La *curteza* es la que es basta,
pero si usté me *deslustra*
verá qué doncella saca.
SOL Lo creo. Voy á quitarme
el *deshabillé*.
LUZ ¡Caramba!
¡*Deshabillé*! Yo creía
que eso se llamaba bata.
(Las señoritas están
del todo *deshabilladas*.)

SOL Luz, ya sabes la consigna.
LUZ Doña Sol, no se me escapa.
SOL Para los hombres,...
LUZ Ya sé.
SOL Cerrada siempre esta casa.
Siempre cerrada, ¿lo entiendes?
(¡Señor, que sean tan mandrias
que al cerrarles yo la puerta
no entre uno por la ventana!)
(Vase por la primera izquierda.)

ESCENA IV

LUZ, y en seguida LIN, por la segunda izquierda, vestido de aguador, sin la cuba

LUZ ¡Cerrar la puerta á los hombres!
¡Qué mal gusto tiene el ama!
Porque los hombres son malos,
pero entre cien cosas malas
siempre tienen algo bueno.
¡Natural! Y una muchacha
¿qué va á hacer sola en el mundo
¡natural! si no se casa?
LIN (Apareciendo con mucho misterio.)
¡Lucina!
LUZ ¡Lin!
LIN ¿Estás sola?
LUZ Sola no estoy, porque estaba
con los hombres aquí á vueltas.
LIN ¡No los veo!
LUZ Eran fantasmas.
LIN Non te ví por la cucina
cuando ahora he subido el agua
del jardín. Sigue la fuente
sin correr.
LUZ Pues tú te pasas
de lo *corriente*...
LIN No hay nadie...
(Bajando hasta colocarse cerca de Luz.)
¿Pensaste aquello?...
LUZ Pensaba. .

LIN Para decidirte más...
yo te he *escribido* una carta.
La saqué de mi cabeza...
LUZ ¡Natural! Que de ahí se sacan.
¡Dámela!
LIN Por el correo
la recibirás mañana,
que las cartas no se dan
en propia mano; se mandan,
y, además, me da vergüenza
que la leas en mis barbas.
LUZ ¡Natural! Todo hombre tiene
la vergüenza necesaria,
así, de soltero, y luego
la pierde en cuanto se casa.
¡Natural!
LIN ¿Me quieres?
LUZ ¿Yo?
Las cosas hay que pensarlas...
LIN Salimos, tú de doncella
y yo de bestia de carga,
y nus vamos á la Pola
y allí compramos dos vacas
y un prado con mucho verde,
y de comer no nos falta,
Dios mediante. Tengo xuntas
mil pesetas pa gastarlas
contigo en fiestas y bailes,
y tamboriles y gaitas.
LUZ No me hables de xiraldillas,
que ya las piernas me bailan.
¡Si sale alguno!...
LIN ¡Tontona! (Empujándola.)
LUZ ¡Tontín! (Empujándole.)
LIN ¡Mi vida!
LUZ ¡Mi alma!

Música

LIN ¡Pst!
LUZ No. (Hablado.)
LIN ¡Pst!
LUZ ¡Que no! (Idem.)

LIN Ven y acércate á mi lado,
clavellina colorada;
ven y atiéndeme un recado,
que non te sucede nada.
LUZ No me seas melindroso,
rapacín, paraxismero,
que traes aire malicioso
y quieres lo que no quiero.

—

LIN En cuanto xuntemos
nuestro querer,
yo seré tu home,
tú mi muyer.
Dos vacas y un xatu
y un gochu á más,
toda la familia
completarán.
LUZ Más que todu eso
yo apreciaré
un hermosu críu
que envidia dé.
Y cuando lus güeyus
cierre el probín,
en el mío regazo
cantarle así.
LIN Así.
LUZ Así.
LOS DOS ¡Ea, ea, ea!
LUZ El padre del niño
marchó para Oviedo,
el tiempo mudose
y ha venido luego,
y á la rú, rú, rú,
duerme neño tú.
Si el padre del neño
no hubiera venido,
el neño quedara
á dormir conmigo,
y á la rú, rú, rú.
LIN ¡Ea!
y á la rú, rú, rú.

LOS DOS ¡Duerme, neño tú,
ea, ea, ea!

—

LIN Luego en las fiestas
y en romerías,
bailar xuntitos
las xiraldillas.

LUZ ¡Cómo mi presta!
¡cuánto placer!

LIN ¡Anda, salada;
baila, muyer!

—

LUZ Son las niñas de Pravia
rosas y clavelés;
non tiene toda España
más lindas muyerés.
¡Corre, mi alma, corre,
que yo te esperu aquí!
¡Ay, qué saladu,
qué bien baila Lin;
ay, si me quieres,
te quiero yo á tí!

LIN Tienes la cinturita
como palmerá,
no la muevas muy fuerte
por si se quiebrá.
¡Ay, si me quieres
te quiero yo á tí;
mira, Lucina,
qué bien baila Lin,
sí, sí, sí, sí!

—

LOS DOS ¡Ay, Inés,
qué bonita ye,
qué disimuladito
tienes el querer.
Más vale á veces
lo que no se ve.
¡Ay, dueño mío,
así debe de ser!

LUZ — Amor mío, amor mío;
¿cómo es que no vienés
á cumplir la palabra
que dada me tienés?
¡Corre, mi alma, corre,
que yo te esperu aquí!
¡Ay, qué saladu,
qué bien balla Lin;
ay, si me quieres,
te quiero yo á tí!

LIN — Tienes los ojos, niña,
como lucerós;
no los cierres, que á obscuras
nos quedaremós.
¡Ay, si me quieres,
te quiero yo á tí;
mira, Lucina,
qué bien baila Lin,
sí, sí, sí, sí!

—

LOS DOS — ¡Ay, Inés,
qué bonita yé,
qué disimuladito
tienes el querer! etc.
Así, así
debe de ser.
Así, así
debe de ser.

Hablado

LIN — ¡Dime otra vez que me quieres!

LUZ — ¿Repetírtelo en la sala?
¡Vámonos á la cocina!

LIN — A ver si el calor te ablanda.

(Vase por la segunda izquierda.)

ESCENA V

EL BARÓN, aparece por el balcón de la primera derecha, vestido de levita, con sobretodo puesto. Llevará patillas blancas largas

BAR. Según llego á discurrir,
y un autor supo decir,
en las lides del amar
el balcón es para entrar,
la puerta para salir.
Pues la criada está alerta
y contra mí se concierta,
yo tomo esta posición
entrando por el balcón
para salir por la puerta. (Salta á la escena.)
Aunque me pase de listo,
la tentación no resisto.
Por aquí no pasa un alma
y puedo subir con calma
sin el temor de ser visto.
Yo no tengo ni un real:
soy Barón de Casa-oscura,
de años me encuentro tal cual,
y aunque el decirlo esté mal,
no tengo mala figura.
Aquí hay un Sol y una Estrella.
El Sol espléndido y bello,
la Estrella, rancia doncella;
si me desaira Sol bella,
yo con la Estrella me estrello.
Si consigo la viudita,
tanto mejor. Si me apura,
entonces, la doncellita.
Yo no busco la hermosura.
Yo lo que busco es la guita.
El Vizconde del Rosal
siempre ha sido mi rival,
y lo es en esta ocasión.
Pero él no llega, no tal,
á donde llega el Barón.
Corriendo peligros cien

entro en el cerrado harén
de amor y ambiciones lleno.
¿Que me da su mano? Bueno.
¿Que me dan un palo? Bien.
Siento ruido. ¡Mi rival!
¡El caso no tiene igual!
(Viendo al Vizconde asomar por el balcón.)
¿Por el balcón?... ¡Ah, ladino!
¡Yo le he enseñado el camino
al Vizconde del Rosal! (Se esconde en el foro.)

ESCENA VI

DICHO y EL VIZCONDE, que entra por el balcón segundo derecha exageradamente elegante, con levita larga clara, botines blancos y sombrero de copa. Llevará monocio y una flor grande en el ojal

VIZC. Al escalo me acomodo
porque el trepar me divierte.
Yo en gimnasia estoy muy fuerte.
¡Hago mis planchas y todo!
Aunque en la Habana nací,
fuí en Londres educado.
¡Soy un coco trasplantado
que hoy es el coquito aquí!
Contra mí no hay duro encierro,
ni sirve el desdén ingrato.
A la que miro la mato
y á la que mato la entierro.
Mis ojos causan antojos
y vivo en lances y riñas,
porque disloco á las niñas
con *las niñas* de mis ojos.
Pero no tienen valor
las conquistas de esta tierra.
¡Para el amor .. Inglaterra!
¡Qué hermoso es allí el amor!
¡Y qué claro es el inglés!
¡Qué dulce su melodía!
¡El recuerdo me extasía!
¡Oh!... *¡May lov: may diar: yés!*

Música

Mi amor la dije intrépido
en Londres á una Miss,
ruborizóse cándida
y al ver que yo insistí,
la bella faz cubriéndose
dijo muy claro así:
Ay, very, very, very, very,
not yet but ai pent in pastel (1)
and the water boday colors
zenkium very glass.
Ay, very, very, very, very,
y como esto está tan claro
es inútil
que les diga más.

—

El *remontoir* robáronme,
y á un *policman* que ví
le dije: «En Londres róbase
lo mismo que en Madrid»;
pero aplacó mi cólera
cuando me dijo así...
Ay, very, very, very, very,
not yet but ai pent en pastel
and the water boday colors
zenkium very glass.
Ay, very, very, very, very,
y como está tan claro
es inútil
que les diga más.

Hablado

Lenguaje de la verdad,
de afición lo hablo á mi modo.
¡En inglés se dice todo
con una facilidad!...

(1) Las palabras inglesas no tienen traducción porque están escritas sin que formen oración.

Entro aquí por la ventana,
á fuer de excéntrico inglés.
Sol no es inglesa, pero es
casi norte-americana.
La he de rendir, como hay Dios.
Aquí no hay hombre ninguno,
más que uno, y ese es un tuno.
(Señalándose satisfecho.)

BAR. (Saliendo.)
Dispense usted: somos dos.

VIZC. ¡Barón, yo nunca me asusto
de rivales como usté!

BAR. ¿Rival?... Eso prueba que
tenemos el mismo gusto.

VIZC. A mí nadie me hace el bú.

BAR. Vizconde, no lo he intentado.

VIZC. ¿Barón, por dónde has entrado?

BAR. Por asalto, como tú.

VIZC. ¡Soy un lagarto!

BAR. Y yo un pillo.

VIZC. ¡Sol es mi dicha!

BAR. Y mi calma.

VIZC. ¡Tengo un vacío en el alma!

BAR. Yo un vacío en el bolsillo.

VIZC. ¡Soy poeta!

BAR. También yo.

VIZC. Y aquí dentro, escrita ya,
tengo una carta que, ¡ah!

BAR. Y yo una carta que, ¡oh!

VIZC. La mía es naturalismo
puro, sin galas, ni flores,
ni destellos, ni fulgores...

BAR. La mía es un sinapismo.

VIZC. Busco de amor el calor;
no el interés ruin y artero.

BAR. Yo busco amor y dinero.

VIZC. Pues renuncie usté al amor.
¡En eso su vida estriba!
(Agarrándole de un brazo.)
Renuncia usted ó lo mato,
como á un gato.

BAR. (Mayando.) Como gato
me defiendo panza arriba.

VIZC. Yo de un revólver soy dueño
y lo llevo encima.
BAR. ¡Atrás!
(Yo no llevo encima más
que papeletas de empeño.
Ando muy mal de intereses.)
VIZC. Si me entra el *spleen* inglés
ha de pesarle después.
BAR. ¡No me hable usté á mí de ingleses!
Yo amo á Sol.
VIZC. ¿Y aun me la nombra?...
BAR. Pero huyo de su arrebol.
VIZC. ¿Qué?
BAR. Que le cedo á usté *el sol*
y me quedo con *la sombra*...
VIZC. ¿Cómo?
BAR. ¿No hay *un sol* aquí
y una *estrella vespertina*?
Pues para usted la sobrina
y la tía para mí.
VIZC. ¿Me empeña palabra fiel?
BAR. La empeño. (Es cuanto tenía
que empeñar.)

ESCENA VII

DICHOS y LUZ por la segunda izquierda.

LUZ (Gritando.) ¡Ave María!
Dos hombres en el hotel.
VIZC. Desdichada, ¿callarás?
BAR. ¡Que nos pones en un brete!
LUZ ¡Yo grito!...
VIZC. ¡Toma un billete!
(Le da un billete de cinco duros.)
LUZ ¡Que grito!
(Después de guardarse el billete acercándose al Barón.)
BAR. ¡No grites más!
¡Y toma... toma... y revienta! (Registrándose.)
LUZ Agradezco la merced... (Alargando la mano.)
BAR. Vizconde...
VIZC. ¿Qué?
BAR. Dele usted

dos pesetas por mi cuenta.
(El Vizconde le da una moneda.)

VIZC. ¿Cómo se habla á la señora?
LUZ En los instantes presentes
como no sean sirvientes
no recibe hasta de ahora.
BAR. Entramos por el balcón.
LUZ Pues si así á verlos acierta
creerá que yo abrí la puerta
y me echa sin remisión.
VIZC. ¡Qué idea!
LUZ En verla no insista.
VIZC. ¿Qué sirvientes aquí están?
LUZ Pues adentro Lín y Juan,
el aguador y el fumista.
VIZC. Basta: consigo su amor
si logro tender la red.
BAR. ¿Qué se le ha ocurrido á usted?
VIZC. Una intriga superior,
una idea peregrina.
LUZ. ¡El ama se acerca aquí!
VIZC. Nos vamos detrás de tí.
LUZ Pues andando, á la cocina.
BAR. ¿Y qué trama prodigiosa
es esa, Vizconde amigo?
LUZ Barón, si ahora se lo digo
no tiene interés la cosa.
(Vanse los tres por la segunda izquierda.)

ESCENA VIII

SOL que sale por la primera izquierda.

SOL Pasa en este hotel aislado
el tiempo muy aburrido...
¡Ay! si yo hallase un marido
como el que tengo soñado!
Uno que á algo más se atreva
que á decir á todo: «Sí.»
Un hombre que haga por mí
una cosa extraña y nueva.
Que raye en temeridad

y en arranques atrevidos.
¡De los Estados Unidos
tomé la excentricidad!
Qué falso es el hombre ingrato;
pero aun así considero
que es un animal casero
tan preciso como el gato.

Música

SOL

Yo sé que amor es gloria,
y si á la duda acudo,
del hombre es del que dudo,
no dudo del amor.
Yo quiero que un amante
en serio el amor tome:
yo quiero que se asome
al labio el corazón.

—

Nunca dudé que nací para amar,
mas rechacé la rutina vulgar.
Busco el divino calor,
y no el falso ni el débil fulgor
del amor.

—

Nunca el mentir de meloso galán
me hizo sentir alegría ni afán,
y en amor quisiera
la expresión sincera,
eco fiel de la verdad.

—

No he nacido vanidosa,
soy muy sensible
como mujer.
Nunca he sido melindrosa,
y soy rarísima
para querer.

—

Yo quiero un hombre serio
que adule muy poco,
que no tenga delirios
ni venas de loco.

—

Quiero vivir, quiero disfrutar,
quiero sentir férvida pasión,
pues que latir siento sin cesar
enamorado y tierno el corazón.

—

Suspirar es mi destino,
mientras hallo en mi camino,
la esperanza que soñé,
y en el mundo no encontré.
¡Ese dulce compañero
que me quiera como quiero,
y me dé con su pasión,
alma, vida y corazón,
me dará su pasión,
alma, vida y corazón!

Hablado

Aunque es gran felicidad
tener libre el corazón
mi tía tiene razón.
¡Qué triste es la soledad!
(Se retira hacia la puerta del foro y arregla las flores de las macetas, volviendo la espalda al público.)

ESCENA IX

El VIZCONDE, que sale por la segunda izquierda con la blusa y la boina de Lin y la cuba al hombro.

VIZC. Aun vestido de este modo
mi elegancia resplandece.
Creo que me favorece
la cuba, después de todo.
¡Ella!... Encontré la ocasión.

De audacia debo hacer gala.
¡Bravo! Me siento en la sala
y así llamo su atención. (Se sienta en la cuba.)
¡Ejem!

SOL ¿Qué es lo que reparo?
¡Un hombre en el cuarto mío!
¡Si es el aguador, Dios mío!
Si no es hombre, ¿Habrá descaro?

VIZC. ¡Ejem! Tabaco especial
de colilla.
(Tosiendo al fumar en una pipa que saca del bolsillo.)

SOL Si lo veo
y en tanta audacia no creo.
¿Qué hace usted aquí, animal?
(Bajando del foro.)

VIZC. ¿Soy yo? (Fingiendo el acento asturiano.)

SOL Me parece bien.
¿Qué hace usted aquí?

VIZC. Esperando,
en la cuba descansando,
y fumando en pipa. ¡Ejem!

SOL ¡Es mucha temeridad!
¿En mi sala se arrellana?...

VIZC. Sí; porque me da la gana.
Para eso es la libertad. (Sol trata de llamar.)
Para pedirle su amor
aquí á sus plantas rendido.
(Arrodillándose delante de Sol y dejando el acento asturiano.)

SOL ¿Qué?

VIZC. ¿Pero usted se ha creido
que yo soy el aguador?...
(Levantándose y acercándose á Sol á cada palabra.)

SOL ¿Cómo?

VIZC. ¿Es que usted se ha pensado
que una hembra puede quizás
aislarse sin más ni más?
¿Es que usted se ha figurado
que yo sé lo que es el miedo?
¿Pero es que usted se ha creído
que yo me caí de un nido
ó que yo me mamo el dedo?
¿Yo renunciar?... ¡No en mis días!

¿Retroceder?... Ni aun en broma.
(¿No eres tú rara? ¡Pues toma
rarezas y groserías!)

SOL No creo que es muy formal
presentarse de ese modo...

VIZC. Por usted, se atreve á todo
el Vizconde del Rosal.

SOL ¿En tal traje? ¿Está usted loco?

VIZC. El de Lin; un galopín.

SOL ¿Lin?

VIZC. ¿No conoce usté á Lin?
Pues hasta ahora yo tampoco.
Es su aguador.

SOL ¿Y él también
se presta?

VIZC. Ni lo imagina.
Lo desnudé en la cocina
en menos de un santiamén.
Yo por nada me embarazo,
y lo hago todo tan fresco.
¿Quiere usted que pesque? Pesco.
¿Quiere usted que cace? Cazo.
¿Quiere un duelo? Pues lo afronto
¿Quiere usted versos? Me inspiro.
¿Quiere usted que tire? Tiro.
¿Quiere usté que monte? Monto.

SOL ¡Su descaro merecía,
que produjera una queja
y llamase á la pareja!

VIZC. De seguro no vendría.
Pero los guardias benditos
no hacen gran falta en rigor.
¿Qué más *pareja* de amor
que usted y yo muy juntitos?

SOL ¡Qué modo de desbarrar!...

VIZC. Usted guapa... ¡Ya lo creo!
Y yo más guapo que feo;
los dos juntos: ¡Vaya un par!
¡Sol del alma! ¡Estrella mía!
¡Lucero como no hay dos!

SOL ¡Ay, no empiece usted, por Dios,
con lo de la astronomía!
Déjese usted de arreboles,

que he recibido su carta,
y me ha dejado muy harta
de estrellas, rayos y soles.
Horror los astros me dan.

VIZC. Pues ha hecho usted su conquista.
¡Si soy más naturalista
que Zola y que Maupassant!
Digo: A la prueba me ciño.
(Saca una carta de la blusa.)
Ahí va esa declaración, (Dándosela.)
lenguaje del corazón
sin galas y sin aliño.

SOL. Si es franca, á mi gusto está...

VIZC. Desde el principio hasta el fin...
(¡Le dí la carta de Lin!)
(Reparando que no lleva su levita.)
(¡Dios mío y lo que dirá!)
La dí el tono y el sabor
asturiano. (¡Quién creyera!..)

SOL. La leeré como si fuera
la carta de un aguador. (Abre la carta y lee.)
«¡Mi luz! Dende que te ví
me paso pensando en tí
de la noche á la mañana,
y te quiero *porque* sí
y porque me da la gana.
Con lo que yo he de adularte,
poco pistu vas á darte.
Que me des el sí te ruego,
y ó me lo das ó te pego
un pellizco en cualquier parte.
A mí paréceme mal
llamarte sol ideal.
Al pan, pan, y al vino, vino.
te quiero como á un pollino,
vamos, á lo natural.
Por frescona y por lucida,
de mi amor dóite la palma.
Te quieru tantu, querida,
que de quererte ¡mi alma!
tengo el alma dolorida.
Estoy neñina prendado
de tu cogote hermosote.

¡Qué gordu y qué sonrosado!
¡Cuándo te daré un bocado
en la *metá* del cogote!
¡Cuándo lograré ablandar
ese corazón de roca!
¡Cuándo te podré abrazar,
rica, para hacerte echar
los hígados por la boca!
Pongu al cielo por testigo,
que á ser tu esposo me obligo.
De tu amor dame las llaves.
Non firmo porque ya sabes
quien dice lo que te digo.»

VIZC. (¡Jesús, qué barbaridad!...)
(Sin atreverse á mirarla.)

SOL Este estilo me enamora.
Nadie me dijo hasta ahora
tan á secas la verdad.

VIZC. ¿Y no estalla su furor?
¡Vamos, si no se concibe!...

SOL ¡Qué franco!

VIZC. (¡Nada: que escribe
mejor que yo el aguador!)

SOL Ha satisfecho mi afán.

VIZC. (¡Es rara como ella sola!...)

SOL ¡Sea enhorabuena *Zola*! (Dándole la mano.)

VIZC. ¡Muchas gracias Maupassant! (Estrechándosela.)

SOL Admiro tanta osadía.

VIZC. Yo le estimo la merced...

SOL ¡Cargar con la cuba usted!

VIZC. Si no pesa: está vacía.
(Levantándola con una mano.)
Así me la ha dado Lin.

SOL ¿Vacía?... ¡Qué horrible pena!
Tiene que subirla llena.
La fuente está en el jardín.

VIZC. ¡Que yo no soy aguador
y es muy fácil que reviente!

SOL Esa prueba solamente
quiero en pago de mi amor.

VIZC. Bueno: haré lo que usted quiera.

SOL Pesa dos arrobas.

VIZC. ¡Bobas!

Pesan más de dos arrobas
los aros y la madera.
Si usted me echase una mano...

SOL. En cuanto la cuba suba...
(Acercándose muy cariñosa.)

VIZC. ¡Ay, no me hable usted de Cuba
que se marea un cubano!

Música

VIZC. Soy de Cuba, soy de Cuba
perla bella de la mar.
¡Ay!... ¡Ay!...
Los cantares de mi Cuba
son muy dulces de cantar.
¡Ay!... ¡Ay!...
Sol delicado, ven,
ven á mi lado sí,
si has olvidado tú
lo que es amar que sí.
Qué melosito es
es un tanguito sí,
y qué bonito ¡ay!
pa enamorar.

SOL. No quiero
ni tangos melosos,
ni dulces sabrosos
ni brisas de allí,
Me cargan
los trinos del ave;
prefiero al que sabe
la prosa de aquí.

VIZC. ¿Qué le gusta, pues?

SOL. Óigame usté á mí;
para enamorar
debe hablarse así.

—

Si me quieres dímelo
y si no dilo también,
yo te quiero y se acabó;
pues yo te quiero á tí,
pues al altar y amén.

No eres sol, ni querubín,
ni eres tú gentil galán;
yo soy casi un puercoespín,
y yo soy un león,
y yo un orangután.

VIZC. ¡Qué lenguaje
tan extraño!

SOL Pues eso me enamora
más á mí.

VIZC. Pues escucha,
sol terrestre.
Vé que pronto lo aprendí.
Eres flaca y algo sosa.

SOL Eso es meter la pata
un poquitín.

VIZC. Porque estamos al principio,
pero ya verás
que bien me sale al fin.

SOL Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa
que el arco y las alas.
Por eso es su lenguaje
sencillo también,
sin vanas lisonjas
y franco y fiel.

—

LOS DOS Amor es un muchacho
sin joyas ni galas,
y no lleva más ropa... etc., etc.

—

VIZC. Se marcha tu aguador.
SOL Y yo le espero aquí.
VIZC. Consérvale tu amor.
SOL Es todo para tí.
LOS DOS En prosa ha de correr
la vida de los dos,
así debe de ser,
así debe de ser.
SOL Adiós, marido, adiós.
VIZ. Adiós, mujer, adiós.

LOS DOS Adiós, marido, adiós.
Adiós, mujer, adiós,
adiós, adiós, adiós.

ESCENA X

EL BARÓN que sale con blusa y pantalón azul muy negro, con la cara tiznada y gorra de seda, por la segunda izquierda

Hablado

BAR. ¡Pero, qué malas ideas
tiene el Vizconde atrevido!
¡Todo un Barón convertido
en un *rasca-chimeneas*!
Y que se entró de rondón
doña Estrella en la cocina,
y me ha hecho limpiar la indina
todo el tubo del fogón.
De pasión ardiente y pura
no la hice confesión franca. (Pausa corta.)
¡Buena corbatita blanca
se ha puesto el de Casa-oscura!
(Mirándose en un espejo.)
El polvillo del carbón
he tenido que tragarme. (Tosiendo.)
¡Tendré que desollinarme
por dentro como el fogón!
Aunque esa Estrella no es bella
de ser su esposo respondo.
¡Estrella viene! ¡Me escondo
y Dios me dé buena estrella!
(Se esconde en el foro.)

ESCENA XI

ESTRELLA, que sale por la primera izquierda, y en seguida LIN por la segunda izquierda, con la levita, el sombrero, el bastón y los guantes del Vizconde. EL BARÓN, escondido en el foro

EST. Luz me ha dicho que en la casa
entraron dos caballeros.
Si mi sobrina los echa,
lo que es uno no lo suelto.

El Vizconde y el Barón,
de fijo... (Sale Lin.) ¡Qué es lo que veo!...
Una flor en el ojal...
¡Y qué gallardo mansebo!...

LIN (¡Cuándo me darán mi ropa!
¡No me sienta la que llevo!)
(Va á cruzar la escena y lo detiene Estrella.)

EST. ¡Alto!

LIN (¡Me atrapó la vieja!)

EST. Lo sé todo.

LIN ¿Sí? Me alegro.

EST. Ya me figuro quién es...

LIN Soy...

EST. ¿Por qué se hace el gallego?

LIN ¡Señora, soy asturiano!
No me cambie el nacimiento.

EST. ¿Es usted Vizconde?

LIN No.
Tengo los ojos derechos.
Y soy aguador; pregunte
en la plaza de Pontejos
á cualquiera de la clase,
pur Lin de Pola de Siero,
y le dirán lu que digu
si lu que dicen es cierto.

EST. ¡Ay! Barón de Casa-oscura,
qué claro en su rostro leo
la pasión que le devora...

LIN ¡Devóreme un tigre fiero
si yo sé lo que usted dice!
Esta ropa que me han puesto
no es la mía. ¿No ve usted
que pertenece á otro cuerpo?

EST. ¿Entonces ese Vizconde?...

LIN Nu tengo conocimiento
con bizcos...

EST. Y ese Barón...
¿dónde está?..
(Baja el Barón y se coloca de rodillas á su lado.)

BAR. ¡De amor muriendo!
Suspirando por usted
vestido de fogonero,
y con el alma tan negra

como está el rostro de negro!

EST. ¿Usted el de Casa-oscura?

BAR. ¿Oscura? Ya está usted viendo
por el color de mi cara
el color de mi abolengo.

EST. ¡Y yo le hice en la cocina
limpiar!

BAR. Sí: ya lo recuerdo;
la chimenea y el tubo.
¡Ay, amor, cómo me has puesto!

LIN ¿Ve usté como yo no era?

EST. ¡Qué habías de ser, mastuerzo!
Al Barón se le conose
la distinción y el respeto.

LIN (Según esta vieja, á todos
se les está cunociendo.)

EST. ¿Me amas?

BAR. Te amo, dulce Estrella...

EST. ¿Vienes por mí?

BAR. Por tí vengo.
Por tí me subí al balcón,
y por tí me colé dentro:
por tí desnudé al fumista
y por tí negro *me veo!*

EST. ¿Y serás capaz?

BAR. De todo.

EST. ¿Tienes tu alazán dispuesto
para el rapto?

BAR. Vengo á pié,
pero hay coches peseteros.

EST. ¡No! Quitrín, no. Se me va
la cabeza.

BAR. ¿La sujeto?

EST. Ponme aquí la mano.

BAR. ¿Dónde?

EST. Sobre el corazón inquieto.
¡Pero no, no me la pongas!
¿Le oyes latir desde lejos?

BAR. Sí, ya le oigo: tipi-tipi.

EST. Como un reló descompuesto.

BAR. Verdad.

LIN Pues es divertido
el papel que estoy haciendo.

EST. ¡Cuánto has tardado en venir!...
Hace veinte años que espero...
BAR. ¿Me conocías?
EST. De vista
porque te he visto en mis sueños.
BAR. También yo en mis pesadillas
ví tu semblante hechicero.
¡Dame tu amor, vida mía!
¡Estrella, dame tu fuego!
EST. Se me ha apagado el cigarro,
pero si quieres lo enciendo.
BAR. ¿Fumas?
EST. Mira la colilla.
BAR. ¡Ahora todo lo comprendo!
EST. ¿Qué comprendes?
BAR. Que á tabaco
me olía hace mucho tiempo.
EST. ¡Niño!... (Muy meloso.)
BAR. ¿Qué?
EST. Tu blanca mano.
BAR. Cuando me las lave luego.
EST. ¿Y qué le importa á la que ama
por un tiznón más ó menos?
(Le coge las manos y se hacen arrumacos.)
LIN ¡Eh! Que yo non soy vizconde
como dije, pero veo.
EST. Y qué sabe un aguador
de estos sublimes afectos?

ESCENA XII

Dichos. LUZ que sale por el foro y después SOL por la primera izquierda.

LUZ. ¿Aun sigues tú disfrazado?
LIN. La ropa no me han devuelto,
mi alma, y un *priesco invernizo*
con el casaquín parezco.
SOL. (Saliendo.)
Me caso, encontré mi hombre. (A Estrella.)
EST. Sobrina, pues aprovecho
la ocasión, y á tu futuro
tío también te presento.

BAR. Servidor de usted, señora...
SOL. ¡Jesús! ¡Si es un carbonero!
BAR. Dispense usted, soy fumista
disfrazado, por supuesto.
EST. El Barón de Casa-oscura.
BAR. Y tan oscura, es muy cierto.
SOL. ¿Y ese hombre quién es?
LIN. ¡Adios!
¡A que me toman lo menos
por un marqués!
SOL. ¡Linda facha!
EST. ¡Já, já, já!
SOL.
LUZ. (Se están riendo
de tí.)
LIN. Soy el aguador.
SOL. Verdá... un aguador completo.

ESCENA ULTIMA

Dichos y el VIZCONDE con la cuba por el foro derecha.

VIZ. ¡Ave María Purísima!
EST. ¿Otro aguador?
SOL Le presento
á mi futuro marido.
EST. ¡Tiene gracia!
VIZC. ¡Ya lo creo
que la tiene! Me hundió el hombro
dos centímetros y medio.
¡Jesucristo, y lo que pesa!
LIN Que ha de pesar, embustero.
Con una mano la cojo
y me la cargo tan fresco. (Echándosela al hombro.)
SOL El Vizconde del Rosal.
VIZC. Aguador suplente.
LIN Eso
sería si usted pudiese
con la cuba, compañero,
y si yo se la prestase
á usted, que no se la presto.
BAR Voy á ponerme mi ropa...
LUZ ¡Ay, señor, no puede hacerlo!

BAR. ¿Y por qué?
LUZ Porque el fumista,
cansado de esperar dentro,
se ha marchado con su fraque
y su sobretodo puesto.
BAR. Pues sobre todo, hija mía,
lo del *sobretodo* siento.
¿A que me caso de blusa?
EST. De blusa y todo te quiero.
BAR. ¿Sí?... Pues ya no me desnudo.
¡Olé la blusa que llevo,
y olé las niñas cubanas
con fatigas (y dinero.)
LIN (Si yo me atreviese...)
LUZ (¡Atrévete!...)
LIN (Me da verguenza.)
LUZ (Zopenco.)
Pues, señorita, es el caso
que este quiere casamiento...
natural... y de doncella
el oficio es algo expuesto...
SOL Apadrinamos lo boda...
¿verdad?
VIZC. Lo que quieras quiero.
SOL Tres disfraces y tres bodas.
BAR. Nada, un carnaval completo.
EST. El carnaval del amor,
que acaba con un almuerzo.
VIZC. Se casan Sol, Luz y Estrella.
BAR. ¡Verdad! *¡Cuánto alumbramiento!*
EST. ¡A la mesa!
BAR. ¡Toma el brazo!
EST. ¡Mi palomo!
BAR. (¡Mi mochuelo!.)
SOL (Al público.)
Lo que es para tanta gente
no hay vajilla suficiente,
pero me pide el autor
que dés tu aplauso indulgente
al *Carnaval del amor.*
(Música en la orquesta. Telón.)

FIN

Cód 103517

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Esparteros, 11; Gutenberg, Príncipe, 14; Simón y Comp.ª, Infantas, 18; Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12; Viuda de Hernando, Arenal, 11; José María Faquineto, Olivar, 1; Miguel Guijarro, Preciados, 5; Perdiguero, San Martín, 6; Victoriano Suárez, Jacometrezo, 72; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta Casa *Editorial*, acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Nova de Carmo, 45 y 47.

Habana: Manuel Durán, Oficios, 40.

Buenos Aires: Landeira y Comp.ª, Libertad, 16.